

Q.Q.Q.

Quisiera quererte, querido.

De Federico Roca

Años cuarenta. Un bar. Barra con taburetes, sillas, mesas. Suena jazz. Detrás de la barra está William, barman (unos veinticinco años), entregado a la tarea de secar vasos y ubicarlos en su lugar. Maggie entra y se queda parada un instante, observando a William, que la mira con timidez. Maggie da un par de pasos hacia la barra y se detiene. Hace ademán de retirarse pero se decide y se acerca. Se sienta en uno de los taburetes, dejando en otro la cartera y el chal.

**Maggie:** Un martini, por favor... (Toma la cartera, saca un espejito y se mira en él. Se estira las cejas con un dedo. William le sirve el martini. Maggie observa el vaso con desaprobación) ¿Cuál es tu nombre?

**Willie:** (Tímidamente) William, señora, pero mis amigos me dicen Willie...

**Maggie:** Evidentemente eres nuevo en este lugar... ¿Dónde está Robert? Él sí que sabe servirme martinis... sabe servirme cualquier cosa... ¿Por qué no está?

**Willie:** Él no trabaja más aquí, señora, consiguió un puesto mejor y yo entré en su lugar...

**Maggie:** No es posible... ¿Cuándo fue eso?

**Willie:** Hace un par de días... no llegué a conocerlo...

**Maggie:** (Desconcertada) ¡Esto es terrible!

**Willie:** Si me dice cómo quiere su martini, puedo preparárselo...

**Maggie:** No lo dudo, Willie, no lo dudo, pero no es eso lo terrible...

**Willie:** Si la pudiera ayudar de alguna forma...

**Maggie:** Claro, pero para eso tendrías que desaparecer, o transformarte en Robert, o algo parecido... y no creo que puedas hacerlo... eres demasiado joven... (Con asco, señalando el vaso) ¿Realmente pretendes que me tome esto?

**Willie:** Si usted me explicara, tal vez...

**Maggie:** Exactamente, querido, exactamente, quisiera no tener que explicar nada, quisiera que todo estuviera en su lugar, y que Robert no esté acá me parece de muy mal gusto... ¿Dónde está el dueño? Tengo que hablar con el dueño, (dramática) ¡necesito a Robert!

**Willie:** Yo la entiendo, no vaya a creer que no, pero así son las cosas. Se imaginará que no tengo la culpa de que Robert se haya ido... además el dueño no vuelve hasta mañana...

**Maggie:** ¡Qué fastidio! Te lo voy a explicar una sola vez, así que mejor que prestes atención...

**Willie:** Sí, señora...

**Maggie:** Vengo prácticamente todos los días a este bar, lo cual es decir mucho, porque una mujer como yo (se señala), en este lugar (señala a su alrededor), es un lujo que no cualquiera puede permitirse... ¿Sabes quién soy? No, claro, cómo podrías... No importa... de lunes a jueves tomo el martini con *una* aceituna, hielo, y una rodaja de limón decorando el vaso, pero, y esto es de vital importancia, de viernes a domingo tomo el martini con hielo como siempre, con la rodaja de limón como siempre, pero en lugar de la aceituna, con una o dos *cerezas*... Es la única forma que tengo de saber aproximadamente en qué día vivo... Ya sabes: de lunes a jueves aceituna, monotonía, oficinas, calles grises y soledad; en cambio, de viernes a domingo, cereza, fin de semana, alguna que otra fiesta y tal vez algún que otro hombre. (Significativamente) Robert sabía todo esto perfectamente y, nada más trasponer la puerta, me preparaba un martini como debe ser...

**Willie:** Trataré de recordarlo, señora...

**Maggie:** Nada de señora: Maggie... Señora suena demasiado respetable y me hace sentir vieja... Maggie, a secas...

**Willie:** Está bien, señora Maggie...

**Maggie:** (con fastidio) ¡Maggie! En fin, ya aprenderás...

**Willie:** Espero no defraudarla, Maggie...

**Maggie:** ¿Lo ves? Tal vez nos llevemos bien, querido... Pero sólo tal vez, hay que ver cómo te desempeñas primero, y debes saber que no soy una cliente fácil... Raramente algo me conforma... (Divertida consigo misma) Lo sé, lo sé, soy muy exigente... pero Robert me conocía al dedillo... sabía por ejemplo cuándo el martini iba con una o con dos cerezas...

**Willie:** ¿Y cómo podría saberlo yo, Maggie?

**Maggie:** No lo sé, querido, no lo sé, pero esa era la principal característica de Robert: él lo sabía todo. Siempre que ponía dos cerezas, o una cereza, o el limón del lado derecho o izquierdo del vaso, eso era exactamente lo que yo quería...

**Willie:** (confundido) Pero... los... yo...

**Maggie:** ¿Qué?

**Willie:** Los vasos no tienen lado derecho o izquierdo.

**Maggie:** Eso crees tú... Robert, y perdona que insista con este tema, Robert te hacía sentir el lado derecho o izquierdo de cualquier cosa redonda... tenía esa virtud... ¡Qué hombre maravilloso, Robert! Estaré pecando de exagerada, pero es evidente que mi vida va a cambiar en forma radical... a menos que aprendas, claro...

**Willie:** Haré lo posible, Maggie, necesito este trabajo...

**Maggie:** Pues comienza por cambiar esa cara de patito mojado, o de pollo feo, no sé bien... Te falta seguridad... Comencemos nuevamente... Voy a ir

hacia la puerta y voy a entrar como si no hubiéramos tenido esta charla y me conocieras desde hace años, tal cual me conocía Robert...

**Willie:** ¿Le parece, Maggie?

**Maggie:** Por supuesto, no vamos a discutirlo, lo haremos y listo. Quiero aplomo de tu parte, Willie. Si no es así tendré que cambiar de bar, lo cual sería realmente una pena pues este sitio me gusta bastante...

**Willie:** Bien, si usted lo dice...

Maggie se acerca a la entrada, espera unos instantes, y sonriendo se acerca nuevamente a la barra.

**Maggie:** (Coqueta) Buenas noches, Willie...

**Willie:** (El cambio es radical, desde la postura hasta la voz) Buenas noches, Maggie...

**Maggie:** (seductora) ¿Qué tienes para mí?... (Enciende un cigarrillo)

**Willie:** (Sirviéndole el vaso con la rodaja de limón y una aceituna) ¿Y... cómo has estado, Maggie?

**Maggie:** Querido, he tenido un día fatal... (observando el vaso) ¿Martini? ¿Con una aceituna? Querido, no dejas de sorprenderme, ¿cómo puedes conocerme tanto? Eres mejor que cualquiera de mis maridos...

**Willie:** Se le ve en los ojos, Maggie, martini, aceituna, limón y poco hielo...

**Maggie:** Eres terrible, Willie, ¿cómo puedes coquetear conmigo de esa manera? ¡Basta, basta!

**Willie:** Es que tenerla aquí, Maggie, es mejor que cualquier propina...

**Maggie:** (Luego de un instante de estupor, furiosa) ¡Ah, no! ¡Eso sí que no! ¿Cómo puedes siquiera pensar en compararme con una propina? ¡De ninguna manera! ¡Lo sabía! ¡Sabía que esto no iba a funcionar! Para que sepas, Robert me comparaba con otra clase de cosas, la Reina de Saba por ejemplo... pero tú... ¡Dios! ¡Qué horror! ¡Eres un mentecato! ¿Tengo aspecto de propina? ¿Piensas que ando... propinándome por todos lados? ¿Qué soy fácil?

**Willie:** (Volviendo a la timidez inicial) Disculpe, señora...

**Maggie:** ¿Otra vez señora? ¿Qué habíamos acordado? ¡Maggie! ¡Llámame Maggie! ¡Me exasperas!

**Willie:** Maggie...

**Maggie:** (Encantada) ¡Ahhh! ¿Lo ves? ¿Lo ves? Dilo nuevamente...

**Willie:** Maggie...

**Maggie:** ¡Ahhh! ¿No te parece Maggie un nombre encantador?

**Willie:** Lo es, Maggie...

**Maggie:** Claro que sí... y si supieras lo que me costó elegirlo... He sido Janet, Jenny, Gillian, Diane, Eliza, Martha, Alice, Claudia, Catherine, Kitty... una lista interminable de nombres, pero creo que Maggie es el que va mejor... (Suspira) Por eso no he sido famosa: hasta hace unos años era absolutamente incapaz de mantener un nombre por más de una semana, y eso desorienta a la gente...

**Willie:** No lo dudo, Maggie...

**Maggie:** Pero volvamos a lo nuestro... Hoy estoy de buen humor, ¿sabes? Intentemos una vez más... (Toma la cartera y el chal y se dirige a la puerta. Vuelve) Buenas noches, Willie...

**Willie:** Buenas noches, Maggie...

**Maggie:** ¿Qué tienes para mí? (Saca el espejito, se arregla las cejas)

**Willie:** (Sirviéndole el martini) ¿Y cómo has estado, Maggie?

**Maggie:** Querido, he tenido un día fatal... ¿Martini? ¿Con una aceituna? Querido, no dejas de sorprenderme, ¿cómo puedes conocerme tanto? Eres mejor que cualquiera de mis maridos...

**Willie:** Se le ve en los ojos, Maggie (acercándose a ella por sobre la barra), martini, aceituna, limón y poco hielo...

**Maggie:** Eres terrible, Willie, ¿cómo puedes coquetear conmigo de esa manera? ¡Basta, basta! Tendré que hablar con el dueño... ¡Basta!

**Willie:** Es que tenerla aquí, Maggie, es mejor que tener a la Duquesa de York, incluso aunque ella estuviera de este lado de la barra...

**Maggie:** (Encantada) ¡Qué cosas dices, Will, tú sí que sabes tratar a una chica! (Suspira. Mira a su alrededor) Qué tranquilo está todo hoy, ¿verdad? No me gusta vivir entre semana, creo que sería completamente feliz si se decretara que a partir de hoy solo hubieran viernes, sábados y domingos... Una chica como yo no puede estar sin bailar... No sé qué sería de mí sin tus martinis... es lo único que mantiene viva la esperanza de llegar al fin de semana. Como siempre te digo, querido: cerezas, fiestas, y un par de buenos brazos que me tomen por la cintura... (Se escucha música. Jazz) Mi mejor vestido, mis mejores joyas, sobrias pero fantásticas... (Se levanta y comienza a moverse al compás, como si estuviera bailando con alguien) ¡Querido!

(William sale de detrás de la barra y luego de dudar un instante ocupa el lugar del hombre imaginario. Bailan)

**Willie:** Estás hermosa esta noche, Maggie...

**Maggie:** Lo sé, querido, lo sé...

**Willie:** Radiante como nunca... No pude dejar de verte cuando entraste al salón, sentiría tu presencia aún estando de espaldas...

**Maggie:** ¿Si?

**Willie:** Sí, sabes que siempre te he amado...

**Maggie:** (Suspira) Pero lo nuestro...

**Willie:** No lo digas, déjame soñar por lo menos un instante...

**Maggie:** Oh, Will... (intenta besarlo)

**Willie:** (Apartándose) Yo... yo... tú... ¡usted!...

**Maggie:** (Todavía soñando) Will, querido, ¿qué te sucede? ¿Hace cuánto nos conocemos?

**Willie:** ¡Quince minutos!

(Maggie queda paralizada. La música se detiene, podría haber ruido de púa rayando el disco)

**Maggie:** ¡Ya tenías que arruinarlo todo! ¡Eres un torpe! (Rompe a llorar) ¿Cómo pretendes que sea feliz contigo? ¡Dime! Quisiera quererte, querido, pero eres francamente imposible y no colaboras para nada... no sé cómo he podido tolerarte **todos** estos minutos... ¡No puedo hacerlo todo yo sola! Con Robert era distinto...

**Willie:** Pero yo no soy Robert...

**Maggie:** (Sacando un pañuelo de la cartera y secándose las lágrimas) No necesitas decirlo, nadie es como Robert... ¿Qué será de él sin mí? ¡Lo extraño tanto!

**Willie:** No soy Robert...

**Maggie:** ¡Ya entendí! ¿Me tomas por tonta? Nada más verte una se da cuenta de que no eres Robert... Y es una pena. Para empezar, Robert es un poco mayor que tú... ¿Qué edad dijiste que tenías?

**Willie:** No le dije, pero tengo veinticinco años...

**Maggie:** Debí suponerlo, (con fastidio) tienes todo el aspecto de tener veinticinco años, nada que hacer con los cuarenta bien plantados de Robert...

**Willie:** ¿Y usted, Maggie?

**Maggie:** ¿Yo qué?

**Willie:** Su edad...

**Maggie:** Eres un grosero, no se le pregunta la edad a una chica... y además no sabría decírtelo... Cuando era Jenny tenía veintiuno, Gillian tenía treinta y dos, Diane diecinueve, Martha cuarenta y cuatro, Alice treinta y ocho y Claudia cincuenta y siete... ya he perdido la cuenta... Es que odio aburrirme, los míos solían ser cambios radicales: cambio de nombre, de casa, de peinado, de edad, y más de una vez de marido... Ahora no tengo edad, soy Maggie simplemente. Hubiéramos hecho un buen par cuando era

Kitty, (suspira) entonces yo también tenía veinticinco y estaba recién llegada de Massachusetts... Otro martini, Will... ¿Tienes novia?

**Willie:** No, Maggie...

**Maggie:** ¿No? (Rápidamente saca el espejito de la cartera y se mira) ¿Y cómo es eso? (Seductora) Un muchacho de tu porte no debería andar solo por la vida...

**Willie:** Supongo que no se habrá presentado la chica adecuada...

**Maggie:** Bla, bla, bla... No existe la chica adecuada, mejor que te acostumbres, como tampoco existe el hombre adecuado... Pasé buena parte de mi vida esperando al príncipe azul y los he tenido de todos los colores, menos azul... ya no me gusta el azul, me parece un color insulso...

**Will:** ¡Oh, no! ¡El azul es un color muy bonito! En mi casa, el baño era azul... hasta la tapa del inodoro estaba pintada de azul y el efecto era realmente (tratando de ser gracioso) *sentador*...

**Maggie:** (Seca) Sin duda. Debe ser para lo único que sirve el azul: para los inodoros...

**Will:** Y también para algunos tapizados, para los tejidos de punto y para...

**Maggie:** ¡Oh, basta! ¡El azul es un color aburridísimo! ¡Igual que los príncipes azules e igual que las historias sobre príncipes azules!

**Willie:** Bueno, no lo sé... tal vez sean una buena excusa para soñar un poco, Maggie, y no está mal soñar, supongo...

**Maggie:** ¡Pero querido! (chasquea los dedos frente a la cara de Willie) ¡Despierta de una vez! ¿En qué mundo vives? Es evidente que nunca has salido de esta ciudad... La ingenuidad solía ser una virtud hace un par de siglos, pero ahora (ríe) con esa actitud no se llega a ningún lado...

**Willie:** Me suena pesimista, si me lo permite, Maggie... Yo quisiera casarme, formar una familia, tener mi casa, quizá algunos perros, o gatos, da igual, me encantan los animales...

**Maggie:** (Durante este parlamento, Will se sirve un par de martinis y los toma de un trago) ¿Lo ves? Los hombres son muy complicados... Unos quieren perros, otros gatos, otros perros y gatos, y ahora me vas a decir que te gustan los pericos... Una ya no sabe a qué atenerse... Hace unos años, cuando era Diane, una chica de Ohio de diecinueve años y veterinaria en ciernes, estuve paseándome durante toda una semana con cinco perros alquilados frente a la casa de un veterinario de Beverly Hills que me interesaba mucho. Resultó ser que el hombre era violentamente alérgico a los perros y trabajaba exclusivamente con caballos... Cambié de nombre inmediatamente... ya sabes, no se vería bien a una mujer paseando caballos por la vereda... Así que pasé a ser Martha, inglesa, cuarenta y cuatro años, actriz, para salirle al encuentro a un director teatral de cierto prestigio en aquel entonces... Todo un mes recitando Shakespeare en inglés antiguo,

corriendo por los pasillos del edificio con las manos ensangrentadas, ¡a los gritos con los parlamentos de Lady Macbeth! El hombre se mudó... No sé que le habrá pasado... Ustedes son muy difíciles, nada les sirve, así que decidí ser Gillian, treinta y dos, de Chicago, lesbiana... Fui Gillian por un día... no te sorprendas... por un día fui lesbiana, pero no me quedaban bien los pantalones... (Haciendo un gesto como de espantar una mosca) Deseché la idea a eso de las siete de la tarde de ese mismo día...

**Willie:** Señora...

**Maggie:** ¡Shh!

**Willie:** Maggie...

**Maggie:** (extasiada) ¡Ah! ¿Si querido?

**Willie:** ¿Y si probara a ser usted misma?

**Maggie:** ¡Qué disparate! Los hombres no quieren que una sea una misma, quieren que una sea lo que ellos quieren... Y a mi edad una no puede darse el lujo de estar sola, así que hace lo que puede para ser la “princesa azul” de sus sueños... ¿Sabes cuántos años tengo?

**Willie:** No... (Se sirve otro martini)

**Maggie:** No importa, yo tampoco... (dramática) ¿Te das cuenta? Hasta ese punto pierde una su identidad... qué terrible...

**Willie:** Pero... ¿No tiene un documento? ¿Algún lugar donde esté anotada su fecha de nacimiento?

**Maggie:** ¿Para qué? De todos modos me siento vieja... Si sumara las edades de todas las mujeres que he sido, tendría unos... (suma mentalmente) trescientos cincuenta y cuatro años... ¿Entiendes? (Will niega con la cabeza) Que me sienta vieja, digo...

**Willie:** Bueno, no parece usted de trescientos cincuenta y cuatro, ni siquiera de ciento cincuenta, ni cien... Yo le daría...

**Maggie:** ¡Eres muy amable, pero ni se te ocurra decirlo!

**Willie:** No claro, no está bien hablar de edades con una chica...

**Maggie:** Claro que no, sería una grosería imperdonable... ¡Oh, Will! ¡Eres un encanto! ¡Y aprendes tan rápido! ¿Cuántos años dijiste que tenías?

**Willie:** Mmm... (Piensa antes de responder) Cuarenta y ocho...

**Maggie:** (Retocándose el maquillaje) Pues estás muy bien conservado para tener esa edad... De todos modos eres un poco mayor para mí... Robert siempre tenía cuarenta... Por eso me quedé en Maggie, por Robert, pero el muy canalla se fue... Ustedes son todos iguales, unos mentirosos... (molesta) ¡Otro martini! Y esta semana que no se termina, ¡qué fastidio! (Willie le sirve el martini con una cereza) ¿Cereza? ¿Ya es viernes? Pero... hubiera jurado que los anteriores venían con aceitunas... ¿Cuánto hace que estamos charlando? ¿Tres días? Cómo pasa el tiempo... ya debo tener trescientos cincuenta y cuatro años y una semana... o dos...

**Willie:** (Está levemente borracho) Es sábado...

**Maggie:** ¿Sábado? (levantándose rápidamente) ¡Pronto! ¡Bailemos!

(Willie sale de detrás del mostrador. Suena música. Bailan. Entra Robert que observa la escena por unos instantes antes de intervenir)

**Robert:** (carraspea) ¡Maggie!

Maggie observa con sorpresa a Robert, luego a Willie y a Robert nuevamente. Empuja a Willie con violencia, que, trastabillando, queda apoyado en la barra, luego vuelve detrás de la misma.

**Maggie:** ¡Robert! (telenovelesca) ¡Esto no es lo que tú piensas!

**Robert:** ¿Eh?

**Maggie:** ¡Sólo bailábamos!

**Robert:** Sí, claro, pude verlos...

**Maggie:** Pero era sólo eso...

**Robert:** Sí, está bien, no tienes que explicarme nada...

**Maggie:** No quisiera que pensaras que te soy infiel de ningún modo...

**Robert:** Sabes perfectamente que no me molesta que bailes con otros, (con intención) siempre que sea sólo bailar...

**Maggie:** (Consternada) No, claro, pero... lo único que hemos hecho siempre tú y yo ha sido bailar... Tú no has querido otra cosa, siempre dices que no está bien enredarse con los clientes... (Dando un respingo) Ahora que lo pienso, siempre has dicho "los" clientes, nunca "las" clientas... (Escandalizada) ¡Robert! ¿Qué significa eso? Quisiera quererte, querido, pero no puedo querer a un homosexual...

**Robert:** Eso se llama generalizar, querida, no tengo absolutamente ningún interés en los hombres...

**Maggie:** ¡Qué alivio! No podría soportar que el hombre que más amo en la vida se volviera homosexual, no podría tolerarlo...

**Robert:** (Seductor) Bailemos...

**Maggie:** ¡Oh! Está bien... ¡Willie! ¡Mira cómo se baila!

Bailan. Entra Sally y se dirige a la barra.

**Sally:** Gin tonic, por favor...

Sally se sienta en la barra y toma su copa distraídamente.

**Maggie:** ¡Oh, Robert! ¡Qué bien bailas!

**Robert:** Lo sé, querida, lo sé...

**Maggie:** Sensual como nunca... No pude dejar de verte cuando entraste al salón... Sentiría tu presencia aún estando de espaldas...

**Robert:** ¿Sí?

**Willie:** (A Sally) Eso me resulta conocido...

**Sally:** ¿Cómo dice?

**Willie:** Esa pareja allá, bailando...

**Sally:** ¿Le resulta conocida?

Sally observa a Robert y Maggie que bailan. Sally da un respingo y observa con más atención.

**Sally:** ¿Quién es ella?

**Willie:** Maggie, trescientos cincuenta y cuatro años, oficinista, creo...

**Sally:** Pues... Está muy bien conservada, ¿no cree? ¿Maggie dijo? ¿Está seguro?

**Willie:** Sí... ¿No es un nombre encantador?

**Maggie:** Sabes que siempre te he amado...

**Robert:** (Suspira) Pero lo nuestro...

**Maggie:** ¡No lo digas! Déjame soñar por lo menos un instante...

**Robert:** Oh, Maggie... (Intenta besarla)

**Maggie:** (Apartándose) Yo... Yo... ¡Robert!

**Robert:** Maggie...

**Sally:** (Acercándose a ellos) ¡Gillian!

**Willie:** ¿Gillian? ¿La lesbiana?

**Robert:** ¿Gillian?

**Maggie:** ¿Disculpe? ¿La conozco?

**Sally:** Oh, vamos, me conoces perfectamente, soy Sally...

**Maggie:** Pues no, no tengo idea de quién sea usted...

**Sally:** ¡Descarada! Eres Gillian, treinta y dos años, de Chicago...

**Robert:** ¿Qué significa esto?

**Maggie:** (Los presenta) Robert... ella es Sally... Sally, Robert...

**Robert:** (Tendiéndole la mano) Mucho gusto...

**Sally:** Encantada...

**Maggie:** (Señalando a Willie) Aquel es Will, tiene cuarenta y ocho años... ¿Verdad que se conserva bien?

**Sally:** ¡No cambies el tema! ¿Dónde has estado todo este tiempo?

**Maggie:** (Nerviosa) ¿Yo? Bueno, hace un par de días que estoy aquí... Es increíble cómo pasa el tiempo en estos lugares...

**Sally:** No te hagas la tonta... ¿Por qué me haces esto?

**Maggie:** ¡Es verdad! Cuando llegué habían aceitunas, y hace un rato cerezas...

**Sally:** ¿Cómo dices?

**Maggie:** Lo que oyes, cerezas, es sábado...

**Robert:** ¿Una o dos?

**Maggie:** Una...

**Robert:** Entonces es viernes...

**Maggie:** ¿Sí? ¡Oh, por favor! ¿Qué día es hoy? ¡Will! ¿Qué día es hoy?

**Willie:** Miércoles, claro...

**Maggie:** ¿Lo ven? ¡Me quieren volver loca!

**Sally:** ¡Oh, ya basta! ¡Quieres confundirme!

**Maggie:** ¿Confundirte a ti? ¿Y qué dejas para mí?

**Sally:** Me quieres confundir una vez más, eres una malvada sin escrúpulos... Y yo, que dejé a mi marido por ti, y a mis hijos, y a mi perro Pastelito, y el trabajo, ¡todo! ¡Lo dejé todo! Pobre Pastelito, ¿qué será de él?

**Willie:** ¿Perros dijo? Soy violentamente alérgico a los perros, ¡atrás, atrás! ¡Trabajo sólo con caballos!

**Maggie:** (A Willie) ¡Termina de una vez!

**Robert:** Maggie, cariño, ¿me quieres explicar qué está pasando?

**Maggie:** ¡No!

**Sally:** ¡Cobarde! Yo se lo explicaré... eh... señor...

**Robert:** Robert, encantado...

**Sally:** Mucho gusto... Yo le explicaré, Robert... Yo trabajaba en una perfumería, y esta mujer... esta mujer (con angustia) ¡me sedujo! Recuerdo que llevaba unos pantalones que para ser franca, no le quedaban bien, pero era encantadora, y me hizo dejar plantada a mi jefa... Fue muy raro, porque nunca me había fijado en una mujer antes... bueno, quizá alguna vez, alguna compañera del internado en Nueva Inglaterra... pero es que a pesar de los pantalones horribles, ¡tenía tanto glamour! Yo era joven e inocente, me dijo muchas cosas y se las creí... (Soñadora) Paseamos por el parque, alimentamos a los patos en el lago... ¡Fue todo tan romántico! Me contó que su padre tenía pozos petroleros en Texas y también que vivía siempre en invierno, seis meses en Europa y seis en América para que no se le estropeará la piel... Todo eso en esos pantalones horribles, espantosos... A las seis y media me propuso ir a vivir con ella, y se fue. Quedamos de encontrarnos en el parque una hora después, pero nunca apareció, ¡y yo ahí con mi valija! Por supuesto, cuando le conté todo a mi marido, me echó de la casa sin miramientos... Desde entonces te he estado buscando, y aquí estás, ¡en brazos de un hombre! ¡Y de falda!

**Maggie:** Querida, te lo tomas demasiado a la tremenda: mis pantalones no eran tan horrorosos... Además sólo a ti se te ocurre que alguien que te ve por primera vez te lleve a vivir consigo...

**Robert:** Maggie, ¿eres... eres lesbiana?

**Maggie:** (Suspirando) Casi lo fui... Si no hubiera sido por los pantalones...

**Sally:** Pues bien, ahora me vas a explicar por qué faltaste a la cita...

**Willie:** Eso, eso, que explique...

**Maggie:** Ya que quieres saberlo... ¡Me molestaban los pantalones! ¡No estaba acostumbrada!

**Sally:** ¡Esa no es una razón!

**Maggie:** Bueno, creo que también me defraudó que fueras tan fácil... y tonta, claro... No se puede andar por la vida creyendo todo lo que dice la gente...

**Sally:** ¿Tonta yo? (Despechada) ¡Will! ¡Gin tonic! (Se sienta en la barra, llorosa)

**Robert:** Maggie... o Gillian...

**Maggie:** ¡Maggie!

**Robert:** Maggie, creo que debes decirme la verdad...

**Maggie:** ¿La verdad? (Se ríe) Pero es que no la sé, querido...

**Robert:** ¿Cómo que no la sabes?

**Maggie:** No la sé... mi vida es una confusión... y todos esos martinis, no sé cómo puedo mantenerme parada... (Va hacia la barra y se sienta) Will, cariño, explícale a Robert... yo ya no puedo pensar... (busca en su cartera y le da un pañuelo a Sally)

**Sally:** Gracias...

**Willie:** (A Robert) ¿Quiere que le explique?

**Robert:** Por favor, si fuera tan amable...

**Willie:** (Saliendo de detrás de la barra e imitando a Maggie) He sido Janet, Jenny, Gillian, Diane, Eliza, Martha, Alice, Claudia, Catherine, Kitty... una lista interminable de nombres, pero creo que Maggie es el que va mejor... Por eso no he sido famosa. Hasta hace unos años era absolutamente incapaz de mantener un nombre por más de una semana y eso desorienta a la gente... Cuando era Jenny tenía veintiuno, Gillian tenía treinta y dos, Diane diecinueve, Martha cuarenta y cuatro, Alice treinta y ocho y Claudia cincuenta y nueve... ya he perdido la cuenta...

**Maggie:** (Aplaudiendo) ¡Bravo! Te ha salido maravillosamente, yo no podría haberlo hecho mejor... tal vez un poco sobreactuado, pero serías una actriz estupenda...

**Willie:** Actor...

**Maggie:** Qué más da, actor, actriz, lo que sea si pones el empeño suficiente... (A Robert) ¿Entiendes ahora?

**Robert:** No...

**Maggie:** (A Sally) ¿Entiendes querida?

**Sally:** Nada de nada...

**Maggie:** ¡Qué fastidio! ¡Son unos ineptos!

**Sally:** (Aún llorosa) ¿Cómo quieres que entendamos? Estás completamente loca... hacerme esto... ¿Y ahora? ¿Qué será de mí? (Tomando a Maggie por los hombros y sacudiéndola) ¿Qué será de mí?

**Maggie:** (Dramática) ¡Es que a mí todos me presionan!

**Robert:** ¡Qué tontería! Es mejor que expliques pronto lo que está sucediendo... Vengo aquí a buscarte ahora que no eres mi cliente y podemos concretar nuestro amor... ahora que podríamos querernos por siempre jamás... que podríamos bailar eternamente a la luz de la luna... (Como soñando) Tú venías prácticamente todas las noches, y cuando trasponías la puerta, ya te estaba preparando tu martini... Te encantaban mis martinis... Y luego bailábamos... (Canturrea una canción y baila levemente) ¡Cómo bailábamos! (Nota que los demás lo están mirando, y carraspea) Dejé este lugar solo para poder tenerte siempre, como prometiste... (Angustiado) ¡Will! ¡Vodka! ¡Sin hielo!

**Maggie:** Para mí también... odio los martinis...

**Robert:** ¿Cómo que odias los martinis?

**Sally:** ¡Y a mí me dijo que no bebía! (Llora)

**Maggie:** ¡Claro que no bebo! Basta querida, te vas a arrugar... Al fin y al cabo, una copita de vez en cuando no le hace mal a nadie... Cuando vivíamos en el rancho familiar, allá en Colorado, mi abuelito Stewart siempre se tomaba un vaso de vino tinto con las comidas...

**Sally:** ¿Una copita de vez en cuando? ¡Apesta a martini! ¡Y no tienes ningún abuelito Stewart en Colorado! ¡Eres de Chicago! ¡Chicago!

**Robert:** Yo te servía martinis, siempre te servía martinis, aceituna o cereza, según el día... ¿recuerdas? Éramos felices entonces...

**Maggie:** (Tierna. O no) ¡Oh, Robert! ¡Cómo eres!

**Sally:** ¡Ya basta! ¿Y todo lo que me prometiste?

**Willie:** (Tomándole la mano) La ingenuidad solía ser una virtud hace unos siglos, pero ahora (ríe)... Con esa actitud no se llega a ningún lado...

**Maggie:** Pero... ¡Te estás apropiando de todas mis frases! Debí darme cuenta enseguida, tú lo quieres todo, ¡todo!

**Willie:** No exageres, querida, las palabras que la gente suelta por ahí, no tienen dueño...

**Maggie:** Pues yo soy muy dueña de mí misma y, por lo tanto, también de mis palabras... ¿Qué te has creído? ¡Devuélvemelas ahora mismo!

**Robert:** Pero eso es imposible, querida, es como si te pidiera que devolvieras los martinis que tomaste la semana pasada...

**Maggie:** ¡Oh, vamos, tú con tus martinis y tratando de parecerte a Humphrey Bogart!

**Sally:** ¿Verdad que sí? Lo noté enseguida, es un zopenco...

**Robert:** Señorita, no le permito...

**Sally:** (Levantándose rubicunda y amenazándolo con el puño) ¡Qué, qué, qué! ¡Atrás, zopenco! Bailemos Gillian...

**Maggie:** De ningún modo, no sería correcto...

**Sally:** (Furiosa) ¡No me interesa! ¡A bailar!

**Maggie:** (Asustada) Sí, sí, claro... eh, ¿me llevas tú a mí o te llevo yo?

**Sally:** ¡Vamos!

Bailan ante la mirada atónita de los dos hombres. Maggie está evidentemente incómoda.

**Will:** Realmente el patrón no me dijo que este era un bar de esos...

**Robert:** Es que no lo es, al menos hasta anteayer, cuando trabajaba aquí... Ya no hay decencia...

**Sally:** Estás hermosa esta noche querida...

**Maggie:** (Entre complacida, curiosa, y espantada) ¿Sí? ¿Tú crees?

**Sally:** Radiante como nunca... No pude dejar de verte cuando entré al salón, sentiría tu presencia aún estando de espaldas...

**Maggie:** ¿Eh? ¿De veras? Pero, pero... pero lo nuestro...

**Sally:** ¡Calla! Déjame soñar aunque sea un instante...

**Willie:** Y dale... Estamos reiterativos, reiterativos, reiterativos...

Sally intenta besar a Maggie. Ésta grita horrorizada y se desprende del abrazo.

**Maggie:** ¿Te has vuelto loca? ¿Qué pretendes?

**Sally:** Creo que es bastante obvio... ¿Quién es la tonta ahora? ¿Eh?

**Maggie:** (Fuera de sí) ¡Qué horror! ¡Qué asco! Quisiera quererte, querida, pero te sobran... te sobran (señalándole los senos) ¡cosas! Y estoy segura, segurísima, de que no puedo querer a nadie con tanto o más pecho que yo...

**Sally:** Pues eso no fue lo que dijiste aquella vez en el parque...

**Maggie:** Aquello fue un momento, un instante de inspiración sáfica, una licencia poética, llámalo como quieras, pero nada serio, ¿cómo puedes ser tan ingenua? (A Robert) A mí nadie me comprende... Como dice una querida amiga, en mí habitan miles de personajes... Yo hubiera sido una actriz estupenda... ¿No te parece, Will?

Entra Orlando.

**Orlando:** ¡Martha!

**Robert y Sally:** ¿Martha?

**Maggie:** ¡Dios! ¡Esto está pasando de castaño oscuro! (Pasándose a atrás de la barra) ¡El director, Willie, el director! (Se esconde bajo la barra)

**Willie:** ¡Qué situación! Yo lo distraigo...

**Sally:** ¿Qué director?

Willie sale de detrás de la barra e intercepta a Orlando.

**Orlando:** ¡Déjeme pasar!

**Willie:** ¡Imposible, si aprietas los tornillos de tu valor! Duncan viene cansado del largo viaje y se dormirá. Yo embriagaré a sus dos servidores de modo que se anuble en ellos la memoria y se reduzca a humo el juicio. ¿Quién nos impide dar muerte a Duncan y atribuir el crimen a sus embriagados compañeros?

**Orlando:** ¿Shakespeare? ¿Lady Macbeth? ¡Qué disparate! ¡Déjeme pasar, infeliz!

**Willie:** (Violento) ¡Espíritus agitadores del pensamiento, despojadme de mi sexo, haced más espesa mi sangre, ahogad los remordimientos! ¡Espíritus del mal, inspiradores de todo crimen, convertid en hiel la leche de mis pechos!

Durante los parlamentos de Willie, Maggie se ha ido asomando a observar la escena. Cuando termina, aplaude.

**Maggie:** ¡Bravo! ¡Bravo! ¡Eres fantástico, sensacional!

**Orlando:** ¡Ya basta de esta tontería!

**Willie:** ¡Qué vergüenza, señor mío, qué vergüenza! ¡Un soldado y tener miedo! (Le da una bofetada)

**Orlando:** ¡Esto es inaudito! ¡Si es así como pretende conseguir un papel en mi próxima obra, está muy equivocado!

**Robert:** Pero claro, siempre haciendo papeles femeninos... Parece que no supiera hacer otra cosa. De esa forma jamás vas a lograr nada en las tablas, Will, no puedes permitir que te encasillen en un rol...

**Maggie:** ¡Pero es excelente!

**Sally:** De verdad, realmente me has sorprendido, Willie...

**Maggie:** ¿No es cierto? ¡Y yo lo descubrí! ¡Yo sabía que tenía talento!

**Orlando:** ¡Martha! ¿Me quieres explicar qué haces acá?

**Maggie:** ¿Quién? ¿Yo? Usted me confunde, mi nombre es... me llamo...

**Willie:** Kitty, veinticinco años, de Massachusetts...

**Maggie:** ¡Es cierto! Estoy tan distraída, me llamo Kitty y trabajo en este bar... ¿No ve que estoy detrás de la barra? ¿Qué quisiera tomar?

**Orlando:** No tiene caso que disimules, tu nombre es...

Todos al mismo tiempo:

**Sally:** ¡Gillian!

**Robert:** ¡Maggie!

**Orlando:** ¡Martha!

**Willie:** ¡Kitty!

**Maggie:** (Hace una suerte de crisis de nervios) ¡Basta! ¡Me quieren enloquecer! (Como en un delirio) ¿Quién soy? ¿De dónde vengo? ¿Cuál es mi edad?

**Orlando:** ¡Ya basta, Martha! ¡Termina con esta farsa! ¡Me has estropeado los nervios! ¡Todo un mes gritando por los corredores! ¡Y cada vez que abría la puerta, allí estabas, con las manos llenas de ketchup, y ese olor a tomate rancio! Pero cuando al fin me habías convencido de que montara Macbeth para ti... yo, yo, Orlando Rutherford Tercero, que nunca pensé siquiera en montar un Shakespeare porque lo odio, me parece espantoso, cuando al fin, solo para que me dejaras en paz, iba a montar el bendito Shakespeare, desapareciste... Desde entonces tengo pesadillas, me han hecho cuatro curas de sueño, tomo unas dieciséis píldoras por día, ¡y sufro alucinaciones! ¡Me parece verte por los pasillos del edificio, envuelta en tules blancos como un fantasma!

**Willie:** ¿No se había mudado?

**Orlando:** ¿Yo? De ningún modo, ¿a usted le parece que puedo mudarme en el estado en que estoy? ¡Mi vida es un completo desastre! He quedado tan mal, que no he sido nominado a ningún Tony desde entonces y han hecho unas críticas tan absolutamente espantosas de mis últimos trabajos que ya nadie quiere trabajar conmigo... Y eso sin contar las crisis de pánico que sufro cuando compro una hamburguesa y me olvido de pedir que **no** le pongan ketchup (Angustiado, se apoya en Robert)

**Robert:** Oh, querido, no vale la pena ponerse así por un poco de ketchup cuando la vida tiene tantas otras cosas para dar... Bailemos... (Toma a Orlando por la cintura. Bailan) Estás particularmente atractivo esta noche...

**Orlando:** ¿Tú crees? Es la depresión... ¿Sabes? Soy un artista, y a los artistas nos sienta la tristeza...

**Robert:** No puedo soportar verte así... Con tu talento, tu capacidad creadora, tus dotes de dirección, tu hombría de bien... ¿Qué podría hacer yo para alegrarte?

**Orlando:** No digas más... una pieza es suficiente... déjame soñar aunque sea un instante...

**Sally:** Claro, debí imaginármelo... Este lugar es un reducto de degenerados... Un tugurio inmundo... (A Maggie) Y tú... tú... tú eres la peor... Aunque ellos hacen una linda pareja, no hay duda...

**Willie:** ¿Verdad que sí?

Orlando comienza a entusiasmarse. Abraza a Robert apasionadamente.

**Maggie:** Oh, por Dios... esto es inaudito... ¡Mírenlos! ¡Lo sabía! ¡Lo sabía! He sido engañada vilmente por esos... esos... ¡depravados!

**Sally:** Pero vamos, querida, al menos alguien aquí sabe lo que quiere...

Orlando está apunto de besar a Robert, y Robert no parece impresionado. Maggie se abalanza sobre ellos y los separa. Robert carraspea avergonzado, como cayendo en la cuenta de lo que estaba a punto de hacer. Orlando se aproxima a la barra con expresión soñadora y bebe de alguno de los vasos que están allí.

**Maggie:** (A Orlando, sacándole el vaso) No me parece buena idea que bebas alcohol con toda esa medicación que estás tomando. ¡Tienes el cuerpo atiborrado de psicofármacos! ¡Pero por favor! ¡Ustedes están todos locos! Diles, Will, que están todos locos...

**Willie:** Kitty, cariño, no puedo hacer eso, el cliente siempre tiene la razón...

**Maggie:** Justamente, querido, ¿yo qué soy? Te estoy diciendo que están todos locos...

**Willie:** Tienes toda la razón, están todos locos...

**Maggie:** (Triunfante) ¿Lo ven? ¡Hasta Will se ha dado cuenta!

**Robert:** Me parece un poco precipitado de tu parte hacer esa afirmación, después de todo Will no parece muy normal, con esa manía que tiene de actuar de mujer todo el tiempo...

**Sally:** Pero lo hace muy bien, hay que decirlo... (A Willie) ¿Has estudiado actuación? Porque se ve la técnica, el dominio escénico, la compenetración con el personaje...

**Willie:** Bueno, apenas cuatro días en el Actor's Studio...

**Sally:** (Alborozada) ¡Lo sabía! ¡Es un actor consumado!

**Orlando:** Entonces tal vez él pueda participar también de mi proyecto...

**Sally:** ¿Oh sí? ¡Will! ¡Necesitas un agente artístico! ¿Y cuál es ese proyecto?

**Orlando:** (Enigmático) Es un proyecto para Martha, en realidad... Mi venganza...

**Maggie:** No, no, no, ya no quiero participar de ningún proyecto, hace años que dejé las tablas y los estudios... ¡I want to be alone!

**Orlando:** ¡Pues lo harás! Tengo planeado hacer un collage con las mujeres de Shakespeare, y tú las interpretarías todas (Ríe) Sí, todas, Julieta, Ofelia, Desdémona, Cordelia, Hipólita, Catalina, y para el final, Lady Macbeth... ¡Sí! ¡Lady Macbeth corriendo por todo el escenario! ¡Gritando! Y el final es lo mejor: la obra terminaría cuando a esta desquiciada le cae encima todo el contenido de un barril lleno de ketchup (Ríe fuera de control) Y así quedaré vengado por siempre... No puedo esperar a ver ese momento... ¡Ketchup, mucho ketchup! (Ríe)

**Sally:** No sé si eso va a funcionar, Shakespeare está cayendo en desuso, es “demodé”. Ahora se están llevando los musicales... Y además, no sé... si bien el detalle del ketchup me parece interesante, hasta transgresor diría, incluso un efecto de profundo contenido dramático que pondría en relieve lo vitriólico de la situación y la decadencia de esa feroz lucha por el poder, entrecruzada, claro está, con la rebeldía de la mujer en franco cuestionamiento de los roles sexuales de este tiempo, bien lo dice Lady Macbeth: “convertid en hiel la leche de mis pechos”, ¿cómo lo tomará el público? En este período de guerras, ningún desperdicio se ve con buenos ojos... No, definitivamente no es una buena idea...

**Orlando:** ¡Señorita! ¡Usted me confunde! ¿Acaso es crítica teatral?

**Sally:** No, lesbiana en franco cuestionamiento.

**Orlando:** ¿De los roles sexuales de este tiempo?

**Sally:** No, de su proyecto, ¡estúpido!

**Orlando:** ¡No me importa! Y de todos modos, no parece usted lesbiana...

**Sally:** Pues usted tampoco a decir verdad, y eso que lleva pantalones, ¿cómo se vería de falda?

**Robert:** Esto ya me está cansando... Además, Sally, usted lleva falda...

**Sally:** Pero... (angustiada) ¡es que no estoy segura de qué soy! Por eso es que he estado buscando a Gillian desesperadamente...

**Maggie:** ¡Ella no está! ¡Salió!

**Sally:** ¡No lograras engañarme! ¡Sé perfectamente que tú eres tú!

**Maggie:** ¡No! ¡No soy yo! ¡Mi nombre es Kitty! ¿No es un nombre encantador?

**Sally:** ¡No quieras confundirme! No quieras confundirme más, ¡Loca! ¡Perversa! (Llora)

**Maggie:** (Indignada) ¡Claro! ¡Ahora yo soy la loca perversa! La señora deja plantado al marido, a sus hijos y hasta a su perro Pastelito, y la loca perversa soy yo. ¡Ya no hay moral! ¡No hay recato!

**Robert:** ¡Bueno, basta! ¡Aclaremos!

**Orlando:** ¡Sí, aclaremos rapidito!

**Willie:** ¿Rapidito? ¡Qué cursi!

**Orlando:** Tú, canalla bar tender de segunda, ¡qué digo segunda! ¡quinta, sexta! ¡Todavía me debes la bofetada! ¡Te mataré!

Orlando se abalanza sobre Willie, éste toma de detrás de la barra un pomo de ketchup y lo amenaza. (A partir de acá todo debe ir en crescendo, hasta el momento en que Willie los detiene. Willie y Orlando se pelean y persiguen a los gritos.)

**Orlando:** (Aterrorizado) ¡No! ¡No! ¡Ketchup! ¡Ketchup! ¡El ketchup no! ¡Socorro! ¡Con el ketchup no!

Willie persigue a Orlando.

**Sally:** ¡Qué horrible estos hombres! ¡Qué escándalo!

**Maggie:** Es realmente espantoso...

Sally le pasa un brazo por los hombros a Maggie. Maggie se sobresalta y se corre. A su lado está Robert, que le pasa un brazo por la cintura.

**Maggie:** ¡Por favor! Les ruego encarecidamente que no me toquen...

**Robert:** ¿Desde cuando no te gustan mis brazos?

**Sally:** ¿Cómo que no quieres que te toque? No hablaste de otra cosa aquella vez en el parque...

**Robert:** Vamos, cariño, tú sabes que me amas...

**Sally:** ¡Me ama a mí!

**Robert:** Qué tontería, ¡te sobran cosas!

**Sally:** ¡A ti también, zopenco!

**Robert:** ¿Zopenco yo? ¡Lesbiana!

**Sally:** ¿Cómo dices? ¿Lesbiana yo? ¡Degenerado!

Robert y Sally comienzan a forcejear, cada uno tirando de un brazo de Maggie. Maggie trata de escaparse y grita. Orlando y Willie luchan. Orlando logra que Willie deje caer el pomo de ketchup y le da un golpe. Willie cae al piso. Orlando se dirige a donde están los otros tres.

**Orlando:** ¡Sí! ¡Lady Macbeth! ¡Hasta traje algo de vestuario para probarte!

Maggie, Sally y Robert miran sorprendidos. Orlando saca del bolsillo un trozo de tul. Maggie forcejea, los otros dos la sostienen. Orlando le pone el tul como si fuera un velo. Maggie, aterrorizada, grita.

**Maggie:** ¡Willie!

Willie reacciona y se levanta.

**Willie:** ¡Señores! ¡Comportémonos como adultos! ¡Basta de locuras! (Todos se quedan paralizados, como niños sorprendidos en una travesura) Además, hay algo que debo decirles...

**Orlando:** ¿Qué? ¿Qué tienes para decir?

**Willie:** No es fácil considerando que todos quieren algo de Kitty...

Al mismo tiempo:

**Sally:** ¡Gillian!

**Orlando:** ¡Martha!

**Robert:** ¡Maggie!

**Orlando:** ¡Termina de una vez!

**Maggie:** Willie, cariño, ayúdame, me quieren matar, o besar, o vestir, ya no sé, ¡esto es terrible! ¿Quién es el vestuarista?

**Willie:** Señores, Kitty es mi mujer...

**Maggie:** (A Will) ¡Oh, cariño!

Sorprendidos, los otros tres dejan libre a Maggie, que corre a abrazar a Willie.

**Willie:** Nos casamos esta mañana en Las Vegas y estamos en nuestra luna de miel. Ya ven, no ha tenido ni tiempo de quitarse el velo...

**Maggie:** (Se levanta el velo y besa a Willie) ¡Mi amor! ¡Llévame a casa!

**Robert:** ¡Maggie! ¡No puedes hacerme esto!

**Sally:** ¿Cómo pretendes que creamos ese absurdo disparate?

**Orlando:** ¡Eso es mentira!

Los tres avanzan gritando hacia Willie y Maggie, que, tomados de la mano huyen del bar. Sally, Orlando y Robert corren hasta la puerta y observan. Vuelven con aire entristecido.

**Sally:** ¡Se fue! Otra vez me abandonó...

**Robert:** Está bien, querida, de todos modos no te convenía...

**Sally:** ¿Tú crees?

**Orlando:** De ningún modo, ni siquiera era una buena actriz...

**Sally:** Sí, pero, ¿qué hago con esta confusión?

**Robert:** Te preocupas demasiado... Bailemos... ¡Orlando! ¡Un martini!

**Sally:** ¡Otro para mí!

Orlando va detrás de la barra. Suena "As time goes by". Sally y Robert bailan.

**Robert:** Estás hermosa esta noche, querida...

**Sally:** Lo sé, cariño, lo sé...

Orlando sirve los martinis y observa románticamente la escena desde su lugar. Entra un joven vestido pulcramente, con sombrero y valija. Tímidamente se acerca a la barra, deja la valija en el piso.

**Joven:** (A Orlando) Un gin tonic, por favor...

**Robert:** Radiante como nunca, no pude dejar de verte cuando entraste al salón... Sentiría tu presencia aún estando de espaldas...

**Sally:** ¡Oh, Robert! ¡Qué bien bailas! Sensual como nunca...

**Robert:** ¿Lo crees?

**Orlando:** (Al Joven, mientras le sirve su trago) Eso me resulta conocido...

**Joven:** ¿Cómo dice?

**Orlando:** Esa pareja allá, bailando...

**Joven:** ¿Le resulta conocida?

El Joven observa a Robert y a Sally que bailan. Da un respingo y observa con más atención. Saca del bolsillo del saco un par de lentes y se los pone.

**Joven:** ¿Quién es él?

**Orlando:** Robert, cuarenta años, ex barman...

**Joven:** ¿Nada más que cuarenta? No está muy bien conservado, ¿no cree?

¿Robert dijo? ¿Está seguro?

**Orlando:** Sí... ¿No es un nombre encantador?

El Joven observa con atención.

**Sally:** Sabes que siempre te he amado...

**Robert:** (Suspira) Pero lo nuestro...

**Sally:** ¡No lo digas! Déjame soñar por lo menos un instante...

**Robert:** Oh, Sally... (Intenta besarla)

**Sally:** (Apartándose) Yo... Yo... ¡Robert!

**Robert:** Sally...

**Joven:** (Se acerca a ellos, toma a Robert fuertemente por el hombro y lo obliga a darse vuelta. Habla con violencia) ¡Wilbur!

Estupor de Robert. Fastidio de Sally. Sorpresa de Orlando.

**APAGÓN.**